

EL RINCON DEL DOCAT

Nº 19

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

¿POR QUÉ LA ALIENACION DE LA PERSONA ES EL NUCLEO DE TODO PECADO HUMANO?

La palabra alienación se suele utilizar con acepciones distintas. Alienación es pérdida o alteración de la razón y de los sentidos, y que te sacan de ti mismo. Por ejemplo, Santo Tomás de Aquino, cuando habla de las posesiones del demonio, se refiere a ello como la alienación del demonio. Cuando Marx habla de la religión se refiere a ella con el término de alienación, en el sentido de que, a la gente, la religión le está distrayendo de lo que es la verdad de la vida y la tiene como engañada, en cuanto que su capacidad de centrarse en la verdad está siendo distorsionada.

En este punto se nos dice que la verdadera alienación no es la religión, sino todo aquello que nos distrae de lo que es nuestra vocación central que es la vocación a la comunión y al amor. Todo lo que nos distrae de eso nos está alienando, nos saca de la finalidad de nuestra vida. No hemos sido creados para ser autosuficientes, sino para vivir en comunión. No para poner nuestro corazón en el consumo y en la técnica, como si la ciencia y la técnica fuesen la finalidad de nuestra existencia, sino que hemos nacido para amar. Y si uno tiene puesta toda su atención en el consumo, y en los adelantos técnicos, en las diversiones, etc... está alienado. Le han abducido de manera que tiene la mente engañada en lo que no es la finalidad de la vida.

Esa alienación está en la raíz de todo pecado humano. Hacemos el mal por no tener bien dirigida nuestra mente y corazón. Los pecados se imponen por defecto de no tener bien orientada nuestra vida.

Que Dios nos conceda tener nuestro corazón y nuestra mente bien orientados hacia la vocación para la que hemos sido creados: **la vocación al amor en la comunión con Dios y con nuestra familia.**